



### **"AFTER STORY" #5 (POR RAIKAKU REI)**

### **TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD**

La lluvia que caía durante toda la mañana se había detenido. Sukuna vagaba distraídamente por el sendero mojado de lluvia. Por el momento, él estaba actuando por su cuenta, independientemente de Yukari.

Desde que perdieron la base secreta de su clan, Sukuna y Yukari se habían convertido en fugitivos y seguían moviéndose de un lugar temporal a otro, sin obtener una dirección permanente en ninguna parte. Ellos todavía tenían que tener una charla adecuada sobre qué hacer a partir de ahora. ¿Deberían buscar un escondite en esta zona, o quizás comenzar una vida en un lugar lejos de la región de Kanto ahora que la pizarra había desaparecido, o, alternativamente, emprender un viaje como vagabundos...?

Para Sukuna, no importaba de ninguna manera. Se contentó con dejar que Yukari tomara la decisión. Pero no era como si Sukuna renunciara completamente a la vida. Su objetivo en la mano era encontrar una meta en absoluto. Ahora que Nagare ya no estaba, Sukuna, que había hecho el sueño de Nagare y lo había perseguido, ya no tenía nada que quisiera lograr. Por eso, en la actualidad, primero, tenía que encontrar algo por lo que vivir. No le importaba mucho dónde exactamente lo encontraría.

"¿Habrà alguna vez una segunda vez, cuando tenga un lugar al que pueda volver a llamar a casa, me pregunto...?" Sukuna le dirigió una pequeña sonrisa amarga al pensarlo.

Aunque sólo por un poco a la vez, la superpotencia de Sukuna parecía estar debilitándose positivamente. Cuando se detuvo a pensar en ello, le pareció que algo especial de Nagare

salía de su cuerpo y se dispersaba, y quiso llorar por la indefensión y la miseria que lo asaltaban entonces. Pero eso era lo que se siente ante una derrota en primer lugar.

Por ahora, en realidad no se consideraba débil todavía, pero a ese ritmo, con su poder que poco a poco se desvanecía, finalmente, llegaría un día en que Sukuna se convertiría en un niño ordinario. Uno que sólo sería una carga para Yukari. El hecho de que Yukari parecía estar decidido a quedarse con el muchacho a pesar de todo, llegó como algo de alivio a Sukuna.

Incluso pensó en aprender la esgrima de Yukari. De modo que él podría cuidarse a sí mismo en una lucha incluso después de perder su estupendo poder.

Todavía tenía bastante tiempo hasta la reunión programada con Yukari. No tenía nada que hacer hasta entonces, pero al mismo tiempo, no sentía ganas de pasar el tiempo en un café tampoco, así que eligió una calle con poco tráfico y, encontrando un lugar seco, se sentó en la superficie de la calle. Sacando una consola de juegos portátil de su bolsillo, encendió la corriente.

La pantalla LCD de tono negro adquirió vida con colores, y el juego comenzó. El juego en sí no podría haber sido más común, con un argumento cursi lleno de clichés sobre un héroe que lucha por salvar al mundo. Sukuna, sin embargo, no odiaba exactamente ese tipo de ajustes cursis. Ellos eran fáciles de entender y ser un héroe que estaba salvando algo era bastante bueno, pensó.

Sin embargo, lo que Nagare trató de crear no era un juego en el que sólo el héroe elegido pudiera luchar, soportando el peso del mundo, sino un mundo donde todos... el rey, la princesa, el anciano de la posada e incluso el aldeano A, tuvieran poder y vidas como él o ella quisieran.

"¡Oh, gran héroe, por favor sálvanos!" Sin enfocar, Sukuna observó a los aldeanos suplicar al héroe en la pequeña pantalla de la consola de juegos.

"Gojou Sukuna.", llegó una voz clara de la realidad, de repente, de algún lugar muy cerca.

Sukuna levantó la cabeza y encontró a una chica con un rostro de muñeca de la misma edad que él que lo miraba desde arriba, con las manos sobre las rodillas, las rodillas ligeramente dobladas. Después de un momento de aturdimiento, la reconoció y los cabellos de todo su cuerpo se pusieron de punta. "¡La Reina Roja, Kushina Anna...!"

"¡Qué imbécil soy! ¡Este es el territorio, donde deambulan tanto Homra y Scepter 4, y yo lo sabía! ¡Cómo diablos pude bajar mi guardia hasta quedarme prácticamente en la puerta!"

Sukuna se apresuró a ponerse de pie, y Anna dio un paso atrás, alzando las manos para demostrar que no tenía hostilidad hacia el muchacho. "Espera. No tengo planes de pelear o capturarte."

Sukuna se levantó lentamente, sus ojos nunca dejaron a Anna. "¿Estás segura? Soy uno de los líderes de la Jungle, ¿sabes?"

"Yo no soy Scepter 4. Para mí, capturarte no sirve para nada."

Sukuna se enderezó de su postura de batalla, pero sin relajar su guardia. "¿Por qué decidiste hablar conmigo entonces?"

"Porque tenía curiosidad. Acerca de cómo has estado estos días."

"¿Como si respondiera! ¿Por qué diablos debo informar al enemigo de mis asuntos?"

Anna no pareció ofenderse ni siquiera por el duro rechazo que le dieron mientras seguía mirando fijamente a Sukuna con sus grandes ojos. Parecía que ella realmente no planeaba hacer nada a Sukuna.

Qué extraño, pensó Sukuna. Cuando se le ocurrió que, para que ella fuera elegida como reina a pesar de ser sólo una mocosa, ella tenía que ser un verdadero bicho raro, otro reconocimiento seguido, que cuando Nagare se convirtió en un rey, tenía aproximadamente la misma edad que la chica en frente de él. Eso significaba que el reinado de Nagare como rey era más largo que la vida entera de Sukuna.

De alguna manera, Sukuna de repente no se sentía malicioso más.

Lanzando una mirada alrededor, Sukuna encontró una máquina expendedora cerca. Se dirigió hacia ella, y Anna camino tras él. Comprando dos latas de chocolate, le tiró una a Anna. "De acuerdo, un cese al fuego temporal, pero sólo mientras bebamos esto.", dijo, buscando aparentemente una excusa para no tomar las armas.

Anna asintió y abrió su bebida de chocolate.

"...En la actualidad, Jungle está recogiendo piezas. Por otra parte, no es que tengamos mucho que hacer de todos modos. En cuanto a lo que vamos a hacer a partir de ahora... no lo sé.", murmuró Sukuna, aparentemente en respuesta a la pregunta anterior de Anna que se había negado previamente.

Anna asintió con la cabeza, "Uh-huh. En cuanto a nosotros, somos casi iguales. Pero creo que vamos a cambiar poco a poco pronto.", agregó como para devolver el favor.

"Hmph." Sukuna hizo un ruido sin sentido.

Cambiar poco a poco, huh. Hablo de lo obvio. Ahora que la pizarra había sido destruida, el sistema de reyes y clanes tendría que cambiar, si a las partes interesadas les gustaba o no.

Durante un rato, los dos permanecieron en silencio, apoyándose en la pared de un edificio y bebiendo su chocolate. Anna, a pesar de ser la que había iniciado la conversación, no trató de mantenerla viva. Y así, los dos antagonistas mutuos, de pie uno al lado del otro y

haciendo una vista extraña, estaban ocupados vaciando silenciosamente su bebida enlatada, contentos de dejar pasar el tiempo.

Bebiendo lo último de su chocolate restante, azucarado con la dulzura concentrada de las heces del fondo de la lata, Sukuna fue el que al final abrió la boca. "¿Has pensado alguna vez en cambiar el mundo con tu poder de rey?"

Mirando a Sukuna, Anna sacudió la cabeza lentamente. "No lo he hecho. Yo no era alguien tan genial. Sólo quería proteger lo que es preciado para mí."

"Y por eso, luchaste contra Nagare, ¿huh?"

"Cuando me convertí en la Reina Roja, yo quería ser perfectamente genial."

"Un aspirante a un héroe, ¿verdad?", Sukuna quiso que sonara sarcástico, pero en realidad no le repugnaban las palabras de Anna. En todo caso, incluso encontró su sencillez agradable.

Sukuna era perfectamente consciente de que para el mundo tal como era, él y el clan del que formaba parte eran malos. Un mal legítimo que estropeó el mundo. Nagare, sin embargo, nunca se consideró malo. Simplemente creía que un mundo nuevo y verdadero nacería del desorden del viejo mundo. Y Sukuna realmente adoraba a Nagare y su pensamiento.

Pero ahora no sabían si Nagare estaba bien o mal al final.

Sukuna terminó su chocolate y arrojó la lata vacía a un cubo de basura. Anna siguió su ejemplo. Con eso, la cesación del fuego había terminado.

"Anteriormente dijiste que no tenías planes de pelearme, pero no es que no tengas absolutamente nada en mi contra, ¿verdad?", Provocó Sukuna, volviéndose hacia Anna de nuevo.

Anna no respondió, pero sus ojos contestaron afirmativamente.

"De acuerdo, entonces puedes golpearme.", susurró Sukuna casualmente.

En el momento en que lo hizo, un zapato rojo dio un paso adelante. Un puñetazo a la mejilla izquierda de Sukuna, entregado por un pequeño puño, siguió rápidamente una gran confusión de cuerpo entero. No era nada como lo que el puño de una niña de muñeca debería haber sido. En su lugar era el puño del Tercer Rey.

El impacto lanzó a Sukuna de lado, y golpeó la pared y se derrumbó hasta el suelo.

Dijo que podía golpearlo, así que lo hizo. Kushina Anna era una chica así de honesta y directa.

"Debes estar bromeando..."

No era un golpe de una niña de 12 años. Sukuna debería haberlo sabido. Ella pudo haber perdido la espada de Damocles, pero seguía siendo un rey que tenía experiencia en luchar contra otros como ella y había peleado bastante bien contra ellos.

Sacudiendo la cabeza mientras estos pensamientos corrían por su mente, Sukuna levantó los ojos para mirar a su oponente. Anna, todavía de pie con el puño empujado hacia delante, parecía un poco apaciguada mientras se enderezaba para volver a asumir su postura de espalda recta, haciéndose parecer una muñeca de nuevo.

Sukuna escupió la sangre que recogía en su boca y se levantó, acariciando su manto sucio para limpiarlo un poco.

"..." Bueno, entonces, qué línea de firma debía expresar antes de partir, contempló, pero Anna cortó sus pensamientos mientras ella, fijándolo con la mirada a través de una canica de cristal, dijo: "Puedes golpearme, también."

"¿Huh?" Sukuna parecía comprensiblemente sorprendido.

La mirada de Anna, aburrida en Sukuna, nunca vaciló, y continuó: "Sabía que, si la Pizarra era destruida, Hisui Nagare moriría, pero de todos modos terminé con el plan."

Estas palabras de la chica tranquila dieron un duro golpe a los sentimientos de Sukuna, sacudiéndolo hasta el corazón. Todo tipo de emociones lo atravesaron en el siguiente momento: enojo, tristeza, desesperación... Intentaron una tormenta dentro de él y le hicieron sentir dolor; había una sensación de ardor en las comisuras de los ojos, y tenía que meter las manos en puños y apretar los dientes con todas sus fuerzas para sofocar la súbita necesidad de llorar y detener las lágrimas, que ya estaban brotando, de caer.

Pero las emociones violentas nunca duran mucho, y en los siguientes segundos los hombros de Sukuna se relajaron de nuevo. "...Como demonios golpearía a una muchacha que no se resiste.", él finalmente dijo débilmente.

Anna continuó mirando a Sukuna, sin decir una palabra.

Sukuna levantó la cabeza y miró hacia atrás. "Además, en aquel entonces, éramos enemigos. Por eso peleamos. Y nuestro lado ha perdido. Eso es todo al respecto. En este momento, no tengo ninguna razón para golpearte más. No voy a deshonrarme con pelear fuera de la arena sólo porque perdí. Pero," los ojos de Sukuna se estrecharon, "si terminamos en los lados opuestos de nuevo algún día, pelearé contigo y no me reprimiré entonces."

"Está bien." Anna asintió seriamente, aceptando sus palabras.

No teniendo nada más que decirle a Anna, Sukuna se dio la vuelta para irse. Detrás de él, sintió que Anna, también, empezó a alejarse.

De repente, se detuvo y se volvió. "Kushina." llamó hacia la parte de atrás con un abrigo rojo.

Anna se volvió para mirarlo.

"¿De veras estás de acuerdo con eso? ¿Con el hecho de que la Pizarra fue destruida y ya no eres una reina?"

Anna permaneció en silencio un momento, aparentemente en pensamiento. "El rojo del Tercer Rey era aterrador. A pesar de eso, para mí, también era algo precioso. ...Pero, creo que es mejor así. No me arrepiento.", respondió Anna lentamente, escogiendo cuidadosamente sus palabras mientras hablaba.

"Ya veo." Sukuna saludo a la pequeña, y cuando estaba a punto de volver a caminar...

"Sukuna." Esta vez fue Anna quien lo llamó.

Sukuna vaciló por un momento al ser llamado por su nombre tan de repente y casualmente, y la miró.

"Espero que podamos hablar de nuevo." Anna dijo eso y le dio una pequeña sonrisa.

"D-De ninguna manera." Sukuna se las arregló para responder, nervioso por alguna razón, y comenzó a caminar con una determinación de andar, con la intención de dejar este lugar para siempre esta vez.

+++++

Cuando Sukuna se encontró con Yukari, el hombre lo miró con los ojos entornados de asombro.

"Oh, vaya. ¿Qué le pasó a tu cara?"

"Deja de molestar." Sukuna se apartó de él, como para esconder el lado izquierdo de su rostro con las marcas de haber sido golpeado.

Yukari no trató de alzar más, sólo se rió un poco. "Asegúrate de decirme si estás siendo intimidado. Entonces me reiré de ti."

"¿Te reirás?" Sukuna se enfureció.

Yukari, sin embargo, simplemente comenzó a caminar con una mirada divertida en su rostro. Sukuna lo alcanzó, caminando junto a él, mientras Yukari empezaba a tararear una canción infantil sobre la lluvia, "Amefuri".

Sukuna miró hacia el cielo azul. "La lluvia se detuvo, ya sabes.", comentó.

"De hecho." Yukari regresó en un tono claro.